

En el nombre de Dios Todopoderoso, yo saludo a mis hermanos benditos trayendo en mis propias manos la antorcha de la fe, de esa fe que muchos de vosotros pregonáis, pero que sólo unos cuantos sois capaces de sentirla como es menester, de llevarla consigo y apoyarse en ella como verdaderamente lo hace un buen cristiano, un seguidor ferviente de las huestes del Señor, un hijo verdadero como debéis sentiros y apoyaros en mi Padre, en ese Padre que es el vuestro y que sabéis, aunque no queráis reconocerlo que a siempre está a vuestro lado, que en Él se apoyan todas vuestras cuitas como se solazan vuestras alegrías, que lo mismo os levante en el infortunio, como también se congratula con vuestros logros, un Padre que se entremece con vuestros coloquios espirituales cuando le externáis sentiros desvalidos y confesando vuestra debilidad le solicitáis ayuda, es en ello ciertamente cuando practicáis la fe, en esa serenidad que debe acompañaros para acometer las más disímiles acciones, como para refugiarios en esos momentos de amargura, para haceros entrever la luz de su mirada que no se aparta jamás y que lo mismo que podéis contemplar todos vosotros, no importando la comarca donde os encontréis, aún en las regiones más inhóspitas, el mismo sol y la misma luna como les llamáis, de igual manera debéis contemplar a ese Padre único y verdadero que todos tenéis, para rendirle la pleitesía correspondiente, a la vez que os entregáis a Él en vuestras acciones, en la conformidad con que acatáis de sus designios en apego estricto a su ley, pues en ello se circunda ese centro medular que debe regir vuestra existencia, la fe y la confianza en el amor de Dios para vosotros. EFRÉN

Poseéis vosotros tantos dones, tantas virtudes como queráis hacer valer, tenéis tantos recursos de que mi Padre os provee y sin embargo, sois incapaces de dedicarle verdaderamente y con sinceridad los actos de vuestra vida y sois así incrementando ese cúmulo de situaciones que al parecer adversas, os provocan malestar, pues no os concientizáis de que, de acuerdo a lo actuado será lo recibido y si en algunos caos no se cumple estrictamente con esa sentencia, es debido a que interponéis otros recursos en los cuales, no siempre campea la limpieza de espíritu; pero también debéis tener en cuenta, que muchos de vosotros necesitáis llevar una experiencia más en cada una de las situaciones que vivís y de acuerdo a las circunstancias que sois afrontando, a lo que vais abonando en vuestra vida material y que no siempre es muy positivo desafortunadamente; es menester que aprendáis ahora lo que probablemente vais a necesitar mañana y que acaso lo aprendisteis ayer, pero que se os ha olvidado. Es así que en vosotros existe siempre una regla, la medida con la que lleváis la cuenta de vuestras vivencias fortuitas o no, afortunadas o lamentables y de acuerdo con ello os trazáis un recorrido y os formáis un panorama de lo que es vuestra existencia, mas os digo, que el verdadero rasero y el recuento debido de lo que realmente necesitáis llevar en experiencia, solo pertenece a Dios. EFRÉN

Vaciláis y en vuestros pasos vacilantes siempre estáis en riesgo de caer, vaciláis y en vuestra timidez, no acertáis en muchas ocasiones a colocar firmemente vuestra planta en terreno firme y no sentís cerca de vosotros algo fuerte donde sujetaros y os digo: levantad vuestras pupilas y antes de caer, veréis que una mano fuerte, grande y poderosa se consolida fundiéndose en la fuerza de vuestra fe, para sacaros avante. TOBÍAS

